

VIII Semana de DSI. Mayo 2015. Parroquia de Santiago de Ciudad Real.

Acerca de “Las repercusiones comunitarias y sociales del kerigma” y “La inclusión social de los pobres”.

En la programación adaptada a nuestra parroquia, a mí me cupo ser mantenedor de la “mesa redonda” en la que participaron **Cáritas, Manos Unidas** y el **Epo** parroquial, sobre “**La inclusión social de los pobres**”, que se corresponde con el bloque II del capítulo IV, “**La dimensión social de la evangelización**” y que desarrollan los **nº s. 186 a 216**. Sin embargo, he querido ir al grano, es decir: acudir al radical horizonte evangélico de la **inclusividad**, que no se limita a la dimensión social, pero que sin ella, la evangelización sería algo tan humanamente falso como ofensivo para la misericordia divina. Lo correcto pues, sería tratar de **la inclusión social de los pobres como muestra, práctica o realización de la dimensión social de la evangelización**. Pero no vamos aquí a desarrollar “el tema kerigmático en sí” sino a seguir las huellas y las orientaciones programáticas de la visión del Pp. Francisco; así empezaremos con esta cita del párrafo final del **nº 35 de Ev. Gaudium**:

“...el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante”.

Y sigue en el **nº 36**:

“... En este núcleo fundamental, lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado... Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral.

Aunque desde el **nº 34** - que abre el apartado titulado “Desde el corazón del Evangelio”- hasta el **nº 40**, se nos habla de la adecuada proporción que el anuncio del Evangelio debe guardar entre todas sus dimensiones y niveles, pues: “*No hay que mutilar la integralidad del mensaje del evangelio*” (**nº 39**), no hay que olvidar que “*la tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible.*” (**nº 45**)

Así: “*Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que < no tienen con qué recompensarte> (Lc 14,14) No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, < los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio> y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.*” (**nº 48**)

Y como colofón del primer capítulo- *La transformación misionera de la Iglesia*- de la Exhortación, el Papa Francisco termina diciendo en el **nº 49**:

“Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. más que el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que

nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse : < ¡Dadles vosotros de comer!> (Mc. 6,37)

El tema del **Kerigma** aparece muy próximo al eje textual de la Exhortación: de los 288 párrafos que la componen, aparece específicamente en los **nºs. 160 a 175**, es decir en el apartado IV y último - Una evangelización para la profundización del kerigma-, del capítulo III dedicado a “El anuncio del Evangelio”. Pero también encabeza las propuestas del capítulo IV: “La dimensión social de la evangelización”, cuyo primer bloque se titula “Las repercusiones comunitarias y sociales del Kerigma”, desarrollado desde el nº 176 al 185 y que se continúan con los nºs 186 al 216, que componen el bloque segundo arriba señalado de “la inclusión social de los pobres” – asunto de nuestra aventurada mesa redonda parroquial- , y así unimos los cuadernillos 2 y 3, de los materiales puestos a disposición por el vicariato de nuestra diócesis y que pueden descargarse íntegramente en esta dirección:

<http://www.diocesisciudadreal.es/noticias.aspx?id=1445>

Pero, por si alguien cae en la tentación de pensar que “esto es lo que siempre ha hecho la iglesia”, no me gustaría pasar de largo sobre la “evaluación” que el Papa no se ha ahorrado comunicarnos a todos y que se encuentra en el **nº 32**, a saber y resumiendo:

“Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado.”

Y sigue líneas más adelante:

“Hemos avanzado poco en este sentido. También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral... pero este deseo no se realizó plenamente... Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera”

y en el **nº 33**, dice;

“Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral”

Creo que si el papa se aplica a sí mismo y a su misión este “baremo”, a nosotros, simple mayoría de fieles laicos y como *discípulos misioneros*, nos debe servir de ejemplo el humilde “realismo” de la situación, y la aplicación del *discernimiento evangélico* que nos ofrece desde el principio del documento, cuyos primero y segundo capítulos, sirven para VER y JUZGAR, *desde el mensaje (otro nombre del kerigma) y la vida eclesial los desafíos y las polaridades de confrontación y misión en el mundo actual*. Aunque, realmente la “evaluación” viene dada en múltiples aspectos y facetas a lo largo de todo el capítulo II, “en la crisis del compromiso comunitario”, y que en el **punto 102** se refiere explícitamente a *los laicos*:

“Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un

compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante”

El redescubrimiento de la importancia y el rol fundamental que tiene “el anuncio o <kerigma>, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial” (nº 164) hace que consideremos la Doctrina Social de la Iglesia, como parte “de la centralidad del kerigma” y que “demanda [también] *ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes:*

- *que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa,*
- *que no imponga la verdad y*
- *que apele a la libertad,*
- *que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad*
- *y una integralidad armoniosa*
- *que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas (nº 165)*

Y, consiguientemente como consecuencia del **carácter trinitario del Kerigma**, requiere en el **agente de pastoral obrera**, “*ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena*” (nº 165). Pues si el agente de pastoral obrera, - como cada cristiano- se ha encontrado con Jesús – o más bien ha sido alcanzado por Jesús (nº 3) - **tendrá el corazón lleno de la alegría del Evangelio, ya que, salvado por Él, liberado del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento...con Jesucristo siempre nace y renace la alegría, que se renueva y se comunica (nº1), aunque sea consciente- y precisamente porque lo es- de los riesgos, desafíos, límites y defectos que encuentre en sí , en los demás o en las mismas condiciones y estructuras sociales entre las que su vida está entretejida (nº2).**

Las “cuaresmales” condiciones en las que se desarrolla la existencia obrera, no deben impedir que reconozcamos la opción de la Pascua. Aunque las graves dificultades que se tengan que sufrir o las peores angustias que pudieran padecerse, parezcan insuperables, el horizonte de la constante presencia del Resucitado no desaparece, y el signo de esa fuente de amor, es la alegría que espera y sabe construir futuro (nº 6), a condición de que:

-nadie nos quite la dignidad que nos otorga ese amor infinito e inquebrantable...

-no huyamos de la resurrección de Jesús,

-nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase.

-¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante! (nº 3)

-¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero! (nº80)

-¡No os dejemos robar la alegría evangelizadora! (nº 83)

-¡No nos dejemos robar la esperanza! (nº86)

-¡No nos dejemos robar la comunidad! (nº92)

-¡No nos dejemos robar el evangelio! (nº97)

-¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno! (nº101)

- ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera! (nº109)

Un comentario interesante a estos “siete gritos” con los que también el Papa se dirige a sí mismo, lo recogemos de Pedro Jaramillo Rivas¹: “Realidades, actitudes, ilusiones, esperanzas...que pueden ser robadas a quienes las tienen, y de ahí el grito de una posesión entusiasta que se ve amenazada hoy. Pero hay quienes no los tienen y no los echan en falta: ¡una dormidera misionera de la que es urgente despertar! El grito del Papa y su eco en la parroquia pueden ser la ocasión”

Lo que llevamos insinuado hasta aquí nos aboca al capítulo IV, de la **Evangelii gaudium**, en la que parece comprometerse más la Doctrina Social de la Iglesia – que es como decir “**La Doctrina Social del Pueblo de Dios**”- y es la realidad de la “**dimensión social de la evangelización**” y ya desde la sintética primera frase del capítulo, nos sitúa en el contexto del sentido auténtico e integral de esta misión:

“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios” (nº 176)

“El Kerigma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros... tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad” (nº 177)

Confesar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, “el misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos...la aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (nº 178)

¡Es peligroso y dañino perder el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia!... “Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: “Con la medida con que midáis, se os medirá (Mt 7,2)” (nº 179).

“...la propuesta del Evangelio **no es sólo la de una relación personal con Dios...**La propuesta **es el Reino de Dios (Cf. Lc 4,43)**; se trata de amar a Dios que reina en el mundo...tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino (nº 180)

“El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquél principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: “Todos los hombres y todo el hombre”...Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio... (Cf. Ef 1,10; Mc 16,15; Rm 8,19)... Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana...todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño” (nº 181)

¹ Pedro Jaramillo Rivas: “*Evangelii Gaudium* en clave de parroquia misionera”, PPC, Madrid 2015, p.126-127. Este pequeño libro ofrece un buen cuadro evaluativo para parroquias que, con las modificaciones acordes al contexto puede servir no solo a las “misioneras” -¿Alguna no lo es?- en todos sus niveles y elementos estructurales, funcionales y dinámicos.

Hace falta sacar las consecuencias prácticas de la enseñanza de la Iglesia... ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral del ser humano...de ahí que la conversión cristiana exija revisar "especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común" (nº 182)

Pues "Una única fe – que nunca es cómoda e individualista – siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra... [que] es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien < el orden justo de la sociedad y del estado es una tarea principal de la política>, la Iglesia < no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia> (*Deus caritas est*, 28) (nº 183)

Dos grandes cuestiones determinarán el futuro de la humanidad...en primer lugar, la inclusión social de los pobres, y luego, la paz y el diálogo social. (nº 185)

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad (nº 187)

La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar ese clamor [de los pobres] brota de *la misma obra liberadora de la gracia* en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada solo a algunos..."**¡Dadles vosotros de comer!" (Mc 6,37),...implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales** de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, *como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad* ante las miserias muy concretas que encontramos,...*Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad a la vida de todos* sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. (nº 188)

La solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. [Pero] un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces. (nº 189)

{Pero} Lamentablemente, aún los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos...necesitamos ampliar la mirada y abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país. (nº 190)

No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, o un <decoroso sustento>, sino de que tengan <prosperidad sin exceptuar bien alguno> esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y **especialmente trabajo**, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida.

El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común. (nº 192)

Para no correr en vano, es imperativa la fidelidad al Evangelio, porque < a los defensores de la "ortodoxia" se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen> (nº 194)

La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. (nº 195)

Duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad... especie de alienación que nos afecta a todos, ya que < está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esa donación y la formación de esa solidaridad interhumana > (*J.P. II, Centésimus annus, 41; 1 mayo 1991*) **(nº 196)**

El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo **<se hizo pobre > (2 Co 8,9)**

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica...Dios les otorga < su primera misericordia>...Esta opción – enseñaba Benedicto XVI - <está implícita en la fe cristológica en aquél Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza> Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos... Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos... estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. **(nº 198)**

Pero **¿Qué es lo que diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos?** El papa lo explicita en este **nº 199:**

Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo, *una atención* puesta en el otro <considerándolo como uno consigo> Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe... Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que < los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa... Sin la opción preferencial por los más pobres,< el anuncio del Evangelio, aún siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día>. **(nº 199)**

La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual...La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria. **(nº 200)**

Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Esta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales...nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social.

Pero Francisco no es ingenuo, continúa diciendo en el mismo nº: *“Temo que también estas palabras sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica”* **(nº 201)**

Este habitual, creciente y ya largo desorden de la sociedad

... “es una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. la necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar... Los planes asistenciales..., sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales (nº 202)

La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema!...estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonor. (nº 203)

No es un discurso “político” al uso de los que construyen y difunden ciertos partidos, el mismo Papa advierte:

“Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos” (nº 204)

Y unas líneas antes advertía:

“Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo”

A partir del nº 205, la Exhortación, **desde su oración a Dios (¡!),** hace confesar a Francisco esto:

Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social (nº 205)... hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no sólo de unos pocos (nº206)

Y no creamos que la Iglesia, los cristianos, estamos, por el hecho de saber y conocer la situación y la doctrina, a salvo de caer y recaer en las crisis que se avecinan, a causa de la cortedad e ineficacia estructural de las medidas que se toman, Francisco sigue *advirtiendo*:

“Cualquier comunidad de la Iglesia...también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos. (nº 207)

En los números siguientes, **desde el 209 al 216, detallando grupos humanos** - los lentos, débiles o menos dotados, los migrantes, los que han caído en las redes de las mafias de distinta calaña criminal, las mujeres,

los niños por nacer, la desertificación... - ¡las especies del conjunto de la creación!, que padecen la demasía de las nuevas formas de la fragilidad y la pobreza, Francisco exhorta a todos los cristianos, **porque estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo, fuertes como somos en el amor de Dios. Y siempre evitando caer en**

“el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.(nº 262)

Vicente Ruíz Blanco +,

Epo. de Santiago, Ciudad Real, 23 de mayo de 2015.